

## UNA NACIÓN DE NACIONES

Ningún país ha tenido una historia más fuertemente unida a la inmigración que Estados Unidos. Sólo en los 15 primeros años del siglo XX, más de 13 millones de inmigrantes llegaron a ese país, a menudo por Ellis Island, el centro federal de inmigración inaugurado en el puerto de Nueva York en 1892.

Según el primer censo oficial de 1790, el número total de estadounidenses era entonces de 3.929.214. Cerca de la mitad de la población de los 13 estados originales era de origen inglés; el resto eran escocés-irlandeses, alemanes, holandeses, franceses, suecos, galeses y fineses. La quinta parte de la población eran esclavos africanos.

Desde el principio, los estadounidenses vieron a los inmigrantes como un recurso necesario para un país en expansión. Por esa razón, antes de la década de 1920 hubo pocas restricciones oficiales a la inmigración a este país. Sin embargo, como el número de inmigrantes era cada día mayor, algunos estadounidenses empezaron a sentir que su cultura estaba amenazada.

Los padres fundadores, sobre todo Thomas Jefferson, tenían opiniones ambiguas sobre la conveniencia de que su país recibiera emigrantes de todos los rincones del mundo. Sin embargo pocos apoyaron la idea de cerrarles las puertas en un país donde la necesidad de mano de obra era tan urgente.

La inmigración disminuyó a fines del siglo XVIII y a principios del XIX, cuando las guerras perturbaron los viajes a través del Atlántico y los gobiernos europeos restringieron la emigración para retener a sus hombres jóvenes en edad militar. Sin embargo, al aumentar las poblaciones europeas, un mayor número de personas explotaron la misma tierra y se redujo el tamaño de las parcelas agrícolas al extremo que las familias apenas lograban sobrevivir. Miles de artesanos que no querían o no podían hallar empleo en las fábricas se quedaron desocupados en Europa.

A causa de la plaga de añublo que atacó a la papa en Irlanda y por la revolución que asolaba sin cesar las tierras de Alemania, varios millones más de inmigrantes llegaron a Norteamérica a mediados de la década de 1840. Casi 19 millones de personas llegaron a Estados Unidos entre 1890 y 1921, el año en que el Congreso aprobó por vez primera restricciones severas al respecto. La mayoría de los inmigrantes venían de Italia, Rusia, Polonia, Grecia y los Balcanes, pero muchos llegaron también de otros lugares fuera de Europa: emigraron al este desde Japón, al sur desde Canadá y al norte desde México.

Sin embargo a principios de la década de 1920 se forjó una alianza entre los sindicatos preocupados por elevar los salarios y la gente que instaba a restringir la inmigración por motivos raciales o religiosos, como el Ku Klux Klan y la Liga para la Restricción de la Inmigración. En 1924, la Ley Johnson-Reed sobre Inmigración impuso límites permanentes a la llegada de inmigrantes mediante cuotas calculadas según el país de origen.

La Gran Depresión de los años 30 frenó aún más drásticamente la inmigración. En vista de que la opinión pública se oponía a la admisión de inmigrantes en general, aun en el caso de minorías europeas perseguidas, fueron relativamente pocos los refugiados que hallaron asilo en Estados Unidos tras del ascenso de Adolf Hitler al poder en 1933.

En las décadas de posguerra, Estados Unidos siguió aferrado a las cuotas basadas en el país de origen. Los partidarios de la Ley McCarran-Walter de 1952 decían que el relajamiento de la cuotas podría hacer que el país fuera invadido por agentes subversivos marxistas de Europa Oriental.

## Reseña de la Historia de los Estados Unidos

---

En 1965 el Congreso sustituyó las cuotas por país a favor de otras de tipo hemisférico. Se daba preferencia a los familiares de ciudadanos estadounidenses y a inmigrantes con habilidades laborales que escasearan en Estados Unidos. Las cuotas hemisféricas fueron reemplazadas en 1978 por un límite máximo de 290.000 personas para todo el mundo, el cual se redujo a 270.000 en 1980 con la aprobación de la Ley de Refugiados.

Desde mediados de los años 70, Estados Unidos ha recibido una nueva oleada de inmigrantes de Asia, África y América Latina que transforman a las comunidades de toda la nación. Según cálculos actuales, cada año llegan 600.000 inmigrantes legales a este país.

Sin embargo, la inmigración ilegal sigue siendo un problema importante porque las cuotas para controlar el número de inmigrantes y refugiados no han dejado de ser muy inferiores a la demanda. Gente de México y otros países de América Latina cruza todos los días la frontera suroeste de Estados Unidos en busca de trabajo, salarios más altos y un mejor nivel de educación y atención de la salud para la familia. También hay un flujo sustancial de migración ilegal de países como China y otras naciones de Asia. Los cálculos varían, pero algunos sugieren que cada año llegan a Estados Unidos hasta 600.000 inmigrantes ilegales.

A lo largo de la historia, grandes rachas de inmigración han generado tensiones sociales, a la par que dividendos económicos y culturales. A pesar de todo, en la mayoría de los estadounidenses está muy arraigada la convicción de que la Estatua de la Libertad se yergue en verdad como el símbolo de su país, que alumbra con su lámpara la "puerta de oro" y da la bienvenida a todos los que "anhelan respirar un clima de libertad". Esa convicción y la certidumbre de que sus antepasados también fueron inmigrantes han hecho que Estados Unidos siga siendo una nación de naciones.